

El Diario de una Niña del Camino de Santiago



Michelle Racine
Universidad de León
College of the Holy Cross
Proyecto Independiente de Inmersión Cultural
21 mayo 2007

Índice

1. Presentación.....	2
2. Mi Diario.....	4
3. Reflexiones Finales.....	29
4. Apéndice.....	31



1. Presentación

*"La peregrinación está de moda de nuevo. En un resurgimiento sin precedentes, diferente de cualquier cosa desde el siglo XIII, la gente otra vez sigue el Camino de Santiago medieval a través del norte de España....Los peregrinos medievales venían para la fe, la penitencia y la esperanza del futuro. Los peregrinos modernos lo hacen para el arte románico y gótico, el reto físico, los paisajes preciosos, decidir lo que vendrá próximo en la vida, hacer un viaje religioso o espiritual, disfrutar de unas vacaciones baratas o resolver una crisis de edad; inevitablemente, acaban tener una aventura que sólo aparece una vez en la vida." **

Después de leer esta cita en mi guía de España durante el verano, no tenía ninguna duda de que quería hacer el Camino de Santiago durante mi estancia en León.

Creo que era la promesa de aventura que me llamó la atención en un principio, pero



Un señal del Camino

cuando llegué a León y veía a los montones de peregrinos que caminaban por la ciudad cada día, mi curiosidad aumentaba. ¿Qué era lo que atraía a tanta gente para cumplir esta antigua tradición? Quería saberlo por mí misma. Además, caminar los trescientos cincuenta kilómetros desde León hasta Santiago de Compostela me parecía la manera perfecta de conseguir una mirada cercana y personal en el corazón de la

España auténtica: la gente diversa, los paisajes distintos y la belleza natural.

Con bastante facilidad, logré convencer a otras cuatro chicas de Holy Cross, Kristin, Micaela, Sarah y Colleen, de hacer el Camino conmigo, y decidimos hacerlo en dos partes para tener bastante tiempo para caminarlo en total. Por lo tanto, caminamos

* Simonis, Damien, Sarah Andrews, Anthony Ham, Susan Forsyth, John Noble, Miles Roddis y Daniel Schlechter. *Spain*. Lonely Planet, 2005.

los primeros cincuenta kilómetros de León a Astorga durante un fin de semana en febrero y volvimos a León en tren. Este comienzo servía de buena introducción al Camino y nos ayudó a prepararnos para la parte más larga e intensa; no obstante, aquella experiencia se pondría insignificante en comparación con la verdadera.

Él viernes nublado antes de la Semana Santa, con las conchas atadas a nuestras mochilas y las sonrisas en nuestras caras, salimos en tren de León. Usando nada para dirigirnos excepto un listado de los pueblos a lo largo del Camino y unas flechas amarillas pintadas en árboles y piedras, iniciamos una aventura que nunca olvidaremos....



2. Mi Diario

30 marzo 2007

Día 1: Astorga → Rabanal del Camino (21,5 Km.)
"¡Finalmente estamos caminando!"

Hoy Kristin, Micaela, Colleen, Sarah y yo comenzamos nuestra aventura con coger un tren hasta Astorga a las dos de la tarde para empezar a caminar donde habíamos parado en febrero. Hacía fresquito y estaba nublado y, pues ya era bastante tarde, la primera cosa que hicimos al llegar fue parar en el



Saliendo de León

albergue municipal para encontrar información sobre qué etapas debíamos hacer hoy. Un hombre allí nos informó de algunos buenos lugares donde podíamos dormir esta noche, pero nos avisó de que a lo mejor tendríamos dificultades para llegar a la próxima parada principal (Rabanal del Camino) antes de anoecer. A



Yo, Kristin y Sarah en Astorga

pesar del riesgo, decidimos intentarlo, lo que, más tarde, se probó ser una mala elección.

Después de caminar nueve kilómetros y pasar por dos pueblos más, ya eran las seis de la tarde y estábamos preocupadas porque no podíamos llegar. Por eso,

paramos en un bar en Santa Catalina de Somoza para asegurarnos de que habría un

albergue abierto en El Ganso, el próximo pueblo y ocho kilómetros más cerca que Rabanal. El camarero nos dijo que sí, había un albergue pequeño que seguramente estaba abierto y seguimos caminando los últimos cinco kilómetros hasta nuestro destino.

Hacia poco que habíamos estado en camino de nuevo cuando se detuvo un coche al lado de nosotras. Reconocimos al hombre dentro como uno que habíamos visto en el bar de Santa Catalina y él nos dijo que, en realidad, el albergue hacia el que nos dirigíamos estaba cerrado hasta el verano. Parecía que nuestra única opción



Una flecha amarilla en el muro

de dormir era caminar sobre tres más horas (en la lluvia, pues había empezado a llover) para llegar al albergue en Rabanal. El hombre desconocido se ofreció a conducirnos y, aunque estábamos un poco recelosas puesto que no lo conocíamos, decidimos que no



La Catedral de Astorga

teníamos más remedio que aceptar su oferta. Por eso, nos metimos en su coche, y él nos llevó hasta Rabanal del Camino, donde nos dejó seguras y secas.

Así que, aquí estamos. No estábamos preparadas para la escena que hallamos cuando entramos en el albergue por primera vez, pero ahora pienso que es bastante guay. La habitación es como una residencia grande, llena de filas de literas y muchísimas personas, hombres y mujeres,

¡como un gran dormitorio fuera de casa! Mi cama está debajo y hay una señora mayor

española que va a dormir en la cama justo a mi lado que dice que ronca. Tengo tapones, ¡gracias a Dios!

Todas las personas con las que nos hemos encontrado aquí hasta ahora son muy amables y hay un sentimiento general de sinceridad y confianza. Las mochilas de todos están por todas las partes del cuarto y nadie está preocupado de que nos puedan robar. Es un gran cambio del sentido dominante de desconfianza que muchas veces existe en

la vida diaria.

Ahora estoy en la cocina del albergue con Kris, Coll, Sarah, Mic y otros peregrinos. Kris y yo estamos jugando algunos juegos que nos dio el hospitalero (que es muy simpático) mientras escuchamos a todos los



Kristin señalando León en un mapa en Rabanal

demás riéndose e intentando comunicarse uno al otro en francés, inglés, español y alemán. Todo el mundo está alegre...cansado, pero contento. Me gusta esto...excepto el hecho de que no voy a dormir esta noche por los ronquidos de mi compañera de cama.



31 marzo 2007

Día 2: Rabanal del Camino → Ponferrada (31 Km.)

“Hace mucho tiempo que hemos visto una flecha amarilla...”

Anoche nos acostamos antes de las diez; aún así, la noche era llena de acontecimientos, más que nada porque yo estaba despierta debido a los ronquidos de la mujer a mi lado, a quien yo podía oír aún con mis tapones puestos. Alcanzó el punto de que empecé a golpear su colchón para que parara y, cuando eso no funcionó, le pegué a su almohada. Quizás soy un poco mala, pero bueno, las situaciones drásticas requieren las medidas drásticas.



Kristin, yo, Patxi y Sarah en el albergue en Rabanal

Luego, acabé de dormirme cuando Patxi (un peregrino conocido por su gusto de beber y que también ayuda en los albergues) entró en la habitación, tiró todas las cosas de un peregrino francés desde una cama vacía al suelo y saltó en la cama. El francés



En las montañas en el camino a Ponferrada

(que había estado durmiendo) saltó a pie y dio la luz, la que Patxi inmediatamente apagó. Y así comenzó una guerra de luz entre él y Patxi, que pasó a despertar a todos los otros peregrinos. Patxi llegó a estar muy enfadado y estaba gritándole al francés en español que “¡tú no eres un peregrino!” y “¡no vas a Santiago!”

Naturalmente, el francés no entendía nada de lo que le decía y, con todo, la escena estaría muy cómica si no fuera la una de la mañana.

De todos modos, las otras cuatro chicas y yo nos fuimos del albergue a las nueve. El camino hoy era increíble; estaba por montañas magníficas y me sentía como si estuviera en el corazón de España. Kristin y yo caminábamos juntas adelante de las



Ovejas en las montañas

demás chicas porque nuestro ritmo era un poco más rápido. Durante una de nuestras conversaciones profundas sobre la vida, nos encontramos con un alemán llamado Gabor y un francés llamado Renée que se habían quedado en el mismo albergue que nosotras anoche.

Gabor hablaba inglés, y Renée solo sabía hablar francés y alemán, así que Gabor servía de traductor. Caminábamos y hablábamos con ellos varios kilómetros antes de que nos dejaran en un bar en el camino.

Más tarde Kris y yo, absortas en la conversación, no notamos una flecha borrosa indicando que el camino iba a la izquierda; por eso, seguíamos caminando recto, cada vez más metidas en las montañas. No nos enteramos de que íbamos mal hasta que vimos a Colleen, Micaela y Sarah en otro camino más abajo en la montaña y nos dimos cuenta de que hacía bastante tiempo que habíamos visto una flecha amarilla. Nuestro desvío nos costó casi una hora extra de caminar, pero finalmente llegamos al albergue en



Una cruz en el camino

Ponferrada a las seis, cansadas, hambrientas y doloridas.



La Cruz de Ferro

Las otras chicas ya habían llegado, y a medida que ellas cenaban fuera en un restaurante, Kristin y yo cocinábamos espagueti en la cocina del albergue con el resto de los peregrinos. Era muy divertido; había muchas caras familiares de ayer (incluso Patxi) y, como anoche, todos estaban hablando y relajándose y disfrutando de la compañía de los otros. Aunque todos nosotros no hablamos la misma lengua, parece que nuestra

meta común, la de llegar en Santiago, crea un sentimiento caluroso de comunidad, algo que me encanta y que pienso que frecuentemente falta en EE. UU.

Después de cenar bastante para dos hombres, nos duchamos (fue glorioso) y nos dábamos masajes mientras hablábamos con Patxi y el alemán, Gabor, que conocimos esta tarde. Hemos descubierto que Gabor tiene 25 años y, por lo tanto, es la persona más joven con la que nos hemos encontrado hasta ahora; hay muchos peregrinos mayores.

Ahora, estoy a punto de dormirme en una habitación que comparto con Kristin y dos mujeres alemanas. Mañana vamos a separarnos de las otras chicas porque ellas tienen que saltar



Una vista preciosa del Camino

algunas partes del Camino para llegar más pronto a Santiago. Está bien, porque, de todos modos, creo que es más fácil caminar con menos personas. Son las diez y media ahora y estoy agotada, pero *muy* contenta y no puedo esperar caminar el resto. Todavía no me he “encontrado a mí misma”, pero ¡ya puedo ver por qué a la gente le encanta!



1 abril 2007

Día 3: Ponferrada → Trabadelo (32,5 Km.)
“Nos duelen los cuerpos”

Me duele todo el cuerpo. Hoy nos fuimos de Ponferrada a las ocho y media y caminamos casi 33 kilómetros a Trabadelo. La ruta era mucho menos pintoresca que la de ayer; casi todo era carretera y no había muchas montañas. El día fue sin incidentes



Cenando espagueti con nuestros nuevos amigos

grandes, pero teníamos muchísimo dolor, pues nos dolían los pies por caminar tanto y los míos estaban cubiertos de ampollas. Aún así, me encanta el Camino.

Llegamos a Trabadelo cerca de las 5:30 de la tarde

después de ver a algunos amigos del albergue de Ponferrada en el camino. El albergue aquí es muy bonito, aun hay un fuego en el hogar, algo que echaba de menos de mi casa este invierno. Gabor y Renée están aquí con otras de las mismas personas que habíamos visto en Ponferrada, y también hemos conocido a algunos peregrinos nuevos,

como una alemana y su hijo de diez años. Kris y yo comimos otra cena de espagueti con Gabor y Renée – ellos cocinaron y nosotras fregamos los platos.

Ahora mismo estamos hablando con un español que se llama Federico (le llamamos Fred), pero estoy tan cansada que apenas puedo hablar español. Necesito irme a la cama, pero no quiero subir las escaleras porque mis pantorrillas me duelen tanto. De todas formas, voy a intentar hacer el viaje hacia arriba... ¡Buenas noches!



2 abril 2007

Día 4: Trabadelo → Hospital da Condesa (24,5 Km.)
“¡Estamos en Galicia!”



Hoy nos marchamos de Trabadelo hacia las 8:30 de la mañana. Fue muy difícil despertarnos porque hacía mucho frío en la habitación; no creo que hubiera calefacción en el albergue. Caminamos al lado de la carretera durante un rato, pero más tarde el camino daba vuelta en las montañas y andamos cuesta arriba casi ocho kilómetros. Aunque la etapa era muy dura, ha sido mi favorita hasta ahora porque las vistas eran tan

preciosas. Estábamos rodeadas por montañas magníficas en todos lados y tenía un sentimiento raro al estar metida tan profunda en el medio de la naturaleza; me sentía muy pequeña.

Paramos dos veces para tomar algo para vigorizarnos. Kristin y yo hemos descubierto que es muy obvio cuándo debemos descansar y comer algo porque cada vez que tenemos hambre o necesitamos alimentarnos, nos ponemos muy antipáticas y no nos hablamos.

¡Hoy finalmente cruzamos el borde de León y Castilla y entramos en Galicia! Es muy verde y me recuerda

mucho a Irlanda. Llegamos al

albergue en Hospital da

Condesa, un pueblo pequeño,

bastante pronto a las 4:30 y

estábamos emocionadas al ver

a Gabor y Renée otra vez.

También nos encontramos con

unos españoles que habíamos

visto antes en el camino, uno de ellos que ha hecho el Camino ocho veces anteriores. Yo escuchaba mientras Kristin lo entrevistaba para su proyecto y Juan (como se llama) le dijo que su consejo para los peregrinos del futuro es "experimentar y buscar la magia del Camino." No sé por qué, pero esto se ha quedado conmigo. Quiero saber de lo que estaba hablando. Creo que quizás ya hayamos empezado a experimentarla en la gente que hemos conocido...pero no lo sé.



Yo, en las montañas

De todos modos, más tarde Kristin y yo nos duchamos en agua fría (no pude dejar de gritar) y comamos una cena grande y deliciosa de pan, queso, sopa y melocotones. Ahora vamos a tomar una cerveza con nuestros nuevos amigos españoles en el único bar en Hospital, y después probablemente me iré a la cama porque, como siempre, estoy agotada (y solamente son las 7:30 de la noche...). ¡Hasta mañana!



3 abril 2007

Día 5: Hospital da Condesa → Calvor (25,5 Km.)
“Las Niñas del Camino son nacidas”

Hoy estaba muy lleno de acontecimientos y muy divertido. Kristin y yo empezamos nuestro día más temprano que de costumbre porque nos despertaron todos los hombres que dormían en la misma habitación. Aparentemente mi móvil, el que yo



Las Niñas del Camino caminando con cinco hombres

había dejado enchufado en el baño, no dejaba de vibrar durante toda la noche y todos nuestros compañeros de habitación se reían mucho de mí porque no podían dormir bien por el ruido. Tenía mucha vergüenza, pues no oí nada debido al hecho de que estaba

usando mis tapones, y mi vergüenza solo servía para hacerles reírse de mí más.

Kris y yo caminábamos y hablábamos con cinco hombres durante todo el día: los dos que ella había entrevistado anoche que se llaman Juan, de San Sebastián, y Mariano (su mote es Tioma), de Madrid, un catalán de Barcelona llamado José, otro de Madrid que se llama Nicolás, y un francés llamado Teri. Son muy majos, y nos nombraron a Kristin y a mí las "Niñas del Camino" porque somos tan jóvenes en comparación con la mayoría de los demás peregrinos. Nos lo pasamos muy bien todo el día con el paisaje pintoresco por las montañas y la compañía agradable. La única cosa que podía mejorarlo sería si mis ampollas no me dolieran tanto.



Alrededor de las dos de la tarde, cuando estábamos a punto de parar para comer, encontramos a otros tres peregrinos que habíamos visto más temprano a caballo. Los caballos estaban atados a algunos árboles a un lado del camino y al otro estaba una peregrina echada por el suelo, llorando con la cabeza en las rodillas de su marido. Se había caído de su caballo y se lastimó la cabeza. El otro peregrino ya había llamado a una ambulancia y todos nosotros esperábamos (y comíamos porque estábamos hambrientos) hasta que llegó para que pudiéramos ayudar a traer los caballos al próximo pueblo. Mientras la chica herida y su marido iban al hospital, Kristin y yo, nuestros compañeros de caminar y el otro peregrino terminábamos los cinco kilómetros sobrantes a Calvor con los tres caballos. Kristin tenía mucho miedo y se quedaba tan lejos de ellos como era posible; yo, sin embargo, quería estar tan cerca como podía. Se me había olvidado cuánto me gustó vivir en el estado de Montana con mis propios caballos y esta experiencia me recordó cuánto echo de menos la vida tranquila del campo allí.

Cuando llegamos allí en Calvor, supimos que, en realidad, no había sitio para los caballos. Por eso, el peregrino agraciado se despidió de Juan, Tioma, Kristin y yo y siguió caminando hacia la próxima ciudad grande, Sarria, con José, Teri y Nicolás y los caballos.

Aquí en el albergue solamente estamos Kristin, Juan, Tioma, una alemana, una mexicana y yo. Nada existe en este pueblo excepto el albergue y un bar, donde Kris y yo cenamos



Juan con su nuevo amigo

unos bocadillos y unas cervezas con Juan y Tioma. Ahora estoy tumbada en el saco de dormir en una litera arriba y escribiendo con la luz de una linterna mientras los demás duermen. Estoy reflexionando en “la magia” del Camino de la que hablaba Juan ayer, y que yo creo estaba muy viva hoy en nuestras amistades nuevas. No he conocido a nadie superficial; en cambio, todo el mundo parece auténtico, sincero y abierto, y un sentido fuerte de confianza siempre me rodea – me encanta el Camino.



4 abril 2007

Día 6: Calvor → Portomarín (27,5 Km.)
“¡Menos de cien kilómetros nos quedan!”

Ahora mismo estamos en un albergue muy bonito en Portomarín. Acabo de leer mi correo electrónico en uno de los ordenadores con Internet que está aquí y me dio un tirón fuerte de vuelta en el mundo real. La inscripción de clases para el año que viene, las entrevistas que tengo que realizar para los trabajos, el cáncer de Pop-Pop (mi abuelo) – todas las cosas de la realidad con las que no he tenido que tratar durante los



cuatro días pasados. He estado más o menos inconexa y centrada en mis propios pensamientos (“en el mundo de Yupi”, pues Juan me enseñó que se llama esto) y en la naturaleza y en conocer a otra gente que se me olvidó el estrés de la vida real. No quiero volver. Siento que el Camino es como un paso atrás a una época cuando las personas podían confiar y cuando había un sentido verdadero de comunidad entre todos, una época en la

que la tecnología no controlaba todo, cuando el trabajo no dominaba nuestras vidas y la superficialidad no existía en todos los sitios. Me parece que, por lo menos en Estados Unidos, todo el mundo solamente quiere llevar la ventaja o estar delante del resto en lo que sea: el trabajo, la escuela, la vida en general. Es muy fácil ponerse envuelto en esas cosas y perder la vista de lo que es importante de verdad, como las personas queridas y la formación de relaciones duraderas y el tiempo para relajarse y pensar y estar vivo. Para mí, esto es por lo que el Camino es importante, para que yo pueda recobrar un sentido de lo importante y escaparme de todo el estrés y las responsabilidades de la vida que existen hoy en día. Realmente es una experiencia muy depuradora y, como le

dije a Kris hoy en la entrevista que me hizo, espero que el Camino me ayude conseguir, por lo menos, más tranquilidad dentro de mí misma.

En fin, creo que eso es más que bastante meditación sobre el significado de la vida. Hoy caminamos casi 28 kilómetros desde Calvor hasta Portomarín con Juan y Tioma. Empezamos a las 7:50 por la mañana, lo más temprano hasta ahora. El día pasó sin ningún gran incidente. Kristin y yo estamos acostumbrándonos a caminar, lo que hace los días mucho más agradables, y parábamos muchas veces porque claro que los españoles no pueden soportar caminar más que una hora sin tomar algo.



Juan, Kristin, yo y Tioma exactamente cien kilómetros de Santiago

Fue el primer día que llovió desde el primero, pero la lluvia solo duraba durante tres horas antes de que volviera el sol (al que los españoles llaman Lorenzo, pues Kristin y yo aprendimos hoy). El paisaje era muy pintoresco, pero diferente de lo que hemos estado viendo; pasamos a través de bosques y granjas, más semejantes a los tipos de paisajes con los que Kristin y yo estamos familiarizadas en Nueva Inglaterra. También,

hoy pasamos por un punto de referencia del Camino bastante importante – ¡la marca que indica que hay sólo cien kilómetros hasta Santiago!

Por casualidad, encontramos a José, nuestro amigo catalán, cojeando hacía Portomarín. Él había desarrollado tendinitis en su tobillo y tenía ampollas en la parte inferior de su pie, pero todavía logró sonreír



Kristin en el albergue en Portomarín

mucho y estar agradable como siempre. Por esta razón, Kristin y yo le llamamos Señor Sonrisa, porque siempre tiene una sonrisa grande a pesar de su dolor.

Llegamos todos juntos en Portomarín hacia las 5 de la tarde y quedamos con el cuñado de Tioma, Javi, y su novia, Carolina. El Camino está muy ocupado ahora porque estamos menos de cien kilómetros de Santiago y todos los albergues municipales aquí están llenos; por lo tanto, tenemos que dormir en un albergue privado, y es el más bonito en el que nos hemos quedado hasta ahora.

Todos nosotros (Juan, José, Tioma, Javi, Carolina, Kristin y yo) estamos haciendo una cena de espagueti ahora (no creo que yo vaya a poder comer el espagueti otra vez en mi vida después de que termine el Camino). Voy a ayudar a cocinar. ¡Hasta mañana!



5 abril 2007

Día 7: Portomarín → Casanova (29 Km.)
"Sois bestias"



Un descanso pequeño para las Niñas del Camino

Hoy caminamos casi 30 kilómetros. Nos fuimos de Portomarín a las 8:30 después de arreglar nuestras ampollas (pues, después de José y yo arreglamos nuestras ampollas) y desayunar. Nuestro grupo pequeño de peregrinos ahora ha crecido para incluir ocho peregrinos: Kristin y yo, Juan, Tioma, Javi (el cuñado

de Tioma), Carolina (su novia), José (Señor Sonrisa) y incluso un americano que se llama Matt que estudia en Barcelona este año. Conocimos a Matt en Hospital el otro día y lo encontramos esta mañana otra vez en camino – nos da a todos nosotros un poco de miedo porque nunca habla, pero es bastante simpático.

Nada de mucha importancia pasó en el camino hoy. Creo que hemos terminado todas las partes montañosas y ahora hay muchos bosques, tierras de labranza y caminos pequeños de campo. Todavía son muy preciosos, pero de forma distinta. Hoy era muy fatigoso, y sufríamos bastante cuando finalmente nos acercábamos a Casanova.

Como siempre, Kristin y yo comíamos como hombres en camino, y entre nosotras dos acabamos una barra entera de chocolate (talla grande – sólo para energía,

naturalmente); todos se burlaban de nosotras y decían que somos bestias. Tristemente, ésta era una declaración verdadera, por lo menos durante esta semana.

Hoy me he dado cuenta de cuánto Kris y yo hemos estado aprendiendo durante los tres o cuatro días pasados en cuanto a nuestro español. Hemos estado rodeadas por españoles el día entero, hablando y escuchando español, adoptando nuevas expresiones coloquiales y practicando usarlas.

Nuestros amigos del Camino son muy simpáticos y pacientes y divertidos, y es triste pensar que vayamos a tener que despedirnos en solamente tres días. Me he encariñado con ellos mucho.



Nuestro grupo de peregrinos

Llegamos al albergue en Casanova a las seis, nos duchamos y nos relajamos. Cenamos juntos en un bar, y ahora nosotros diez estamos

durmiendo en la misma habitación pequeña en literas. Estoy contenta, pero empezando a ponerme un poco triste puesto que el final se está aproximando. Kris y yo estábamos hablando de que es curioso que ninguno de nosotros nos conociéramos antes del Camino, pero nos llevamos tan bien; durante la cena esta noche parecía como si nos

hubiéramos conocido hace años. Como Tioma dijo hoy, todos tan diferentes pero tan parecidos.

En fin, mañana sólo 21 kilómetros, pero estoy cansadísima, así que ahora me voy a dormir, ¡buenas noches!



6 abril 2007

Día 8: Casanova → Ribadiso de Baixo (20,5 Km.)
"Cada vez vuestro español es peor"

Hoy se puede resumir en una palabra: agotamiento. Era una distancia corta, pero por alguna razón parecía como si fuera uno de los días más largos. Kris y yo estábamos muy cansadas y no podíamos hablar español para nada, apenas podíamos formar ni una frase. Aún Juan nos dijo que hoy nuestro español era horrible. De todos



Juan, Javi, yo y José metiendo nuestros pies en el río en Ribadiso

modos, el tiempo era muy bueno y caminamos a paso bastante lento, más como un paseo que el ritmo rápido que normalmente mantenemos. Estaba bien poder relajarnos y disfrutar de caminar en el sol.

Paramos para dormir en Ribadiso de Baixo mientras Matt siguió al pueblo siguiente. Habíamos salido del albergue anterior bastante tarde, sobre las 9 de la mañana y, por eso, aunque sólo caminamos 21 kilómetros, no llegamos a Ribadiso hasta las 3. El albergue aquí es muy bonito. Parece muy viejo, muy España auténtica, como



Las sombras de Kris y yo

una granja antigua, y tiene un río que pasa por el medio de la tierra circundante. Nosotros siete nos sentamos al aire libre al lado del río por un rato, hablando y masajeando las piernas. Luego intentamos hacer tortilla para la cena, pero en realidad salió más como huevos revueltos.

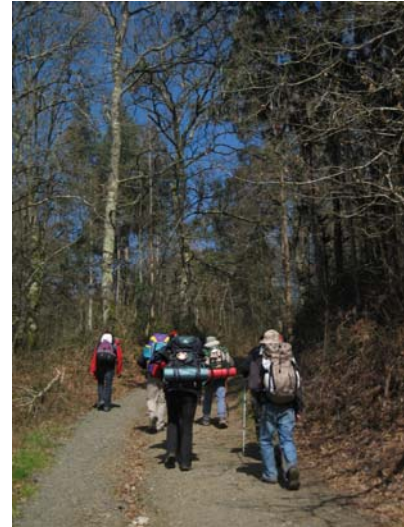
Otra vez estaba conectada con el mundo real hoy cuando me llamó mi madre. La echo mucho de menos, pero al mismo tiempo hablar con ella me recordó que tengo miedo de regresar a EE. UU. Tengo miedo de que he cambiado durante mi año en España, y que voy a volver para hallar que las personas que quiero son exactamente las mismas que antes. Por un lado, esto sería muy reconfortante, pero por otro, creo que también sería un poco decepcionante. Siento que mi año en España me ha hecho más independiente, más abierta y más segura. Tengo un mejor sentido de quién soy y qué quiero (o no quiero) hacer en mi vida. No quiero sentir que soy mejor que ellos ni pensar que mi experiencia fue más importante que las suyas allí. No sé, es difícil...tengo miedo de que nadie va a entenderlo excepto mis amigos que han experimentado lo mismo.

Solo dos más días de caminar nos quedan...Kristin y yo hemos decidido que solamente queremos caminar por el resto de nuestras vidas. Hemos aprendido



José, Tioma y Javi intentando hacer la tortilla

tantas cosas, entre hablar nada pero español durante cinco días (aunque nuestro español es malísimo hoy), caminar, dormir y comer con españoles, ver paisajes variados, mezclarnos con gente nueva y culturas diferentes – culturas muy distintas pero al mismo tiempo tan similares. Si el Camino me ha demostrado una cosa, es que hay, realmente, una experiencia humana universal.



Todos los demás acaban de marcharse para tomar algo en un bar cercano, pero estoy tan cansada y un poco de mal humor, así que decidí quedarme aquí y acostarme pronto. No sé si voy a poder dormir bien porque, puesto que el albergue está muy ocupado, le dejé a una chica italiana tener mi cama, y ahora Kristin y yo tenemos que compartir una cama.

Mañana tenemos 35 kilómetros para caminar... ¡nuestro día más largo hasta ahora!



7 abril 2007

Día 9: Ribadiso de Baixo → Monte do Gozo (35 Km.)
"Casi estamos allí..."

Hoy nos despertamos, nos vestimos y estuvimos en el camino antes de las 8:30. Después de desayunar en un bar, caminamos...y caminamos y caminamos. Afortunadamente hacía muy bueno con mucho sol; yo podía caminar con una camiseta de manga corta durante la mayor parte del día y todavía estaba sudando. El camino era un poco de todo: bosques, cuesta arriba, cuesta abajo y carretera. Por la primera vez no



Todos delante del monumento en Monte do Gozo

tenía que vendar las ampollas y ellas no me molestaban nada, lo que hizo el caminar mucho más agradable.

Nada muy emocionante pasó durante nuestra etapa de 35 kilómetros; sólo caminábamos con el grupo habitual, disfrutando de la naturaleza y el buen tiempo y la compañía de todos en nuestro último día de caminar juntos. Estábamos bastante cansados a causa de los ronquidos de Tioma la noche anterior. (Él dormía abajo de la cama de Kristin y yo y seguí pegándole con

mi chaqueta durante toda la noche.) Por eso, manteníamos un ritmo bastante lento y no llegamos a Monte do Gozo hasta las 8 de la tarde. Mientras caminábamos, estábamos reflexionando en nuestra experiencia del Camino, y todos expresaban miedo de volver a casa también; supongo que yo no soy la única que tiene miedo de regresar y volver a la vida normal. Evidentemente, es un temor común entre los peregrinos.

Nosotros básicamente cojeábamos al entrar en el albergue, que parecía una residencia de universidad. El agua estaba muy caliente (este era uno de los tres albergues que tenía



¡Nos duelen los pies!

agua caliente) y una ducha nunca me ha sentado mejor. Cenamos juntos en un restaurante, pero yo estaba agotada y de muy mal humor y no podía abrir mis ojos ni hablar español, así que no contribuí mucho a la conversación. Acabamos de regresar al albergue (es la medianoche) y ahora voy a dormirme aunque no hay almohadas en las camas.



8 abril 2007

Monte do Gozo



Santiago de Compostela (5 Km.)

“¡Feliz Pascua!”

Hoy era un día agrí dulce y lleno de muchas emociones felices y tristes. Como sólo cinco kilómetros nos quedaban, llegamos a Santiago muy temprano, a las diez de la mañana, y fuimos directamente a la catedral, una de las obras de arquitectura más impresionantes que he visto en mi vida (aunque, claro que la catedral de León siempre será mi favorita).

La llegada allí fue muy

conmovedora y mis sentimientos eran todos mezclados. Por un lado estaba emocionada por la satisfacción de haber logrado llegar a nuestro destino, pero por otro lado, me daba mucha pena darme cuenta de que mi aventura estaba terminada e iba a tener que



Entrando en la ciudad de Santiago

despedirme de mis nuevos amigos. Cuando llegamos, supimos que la mujer y el niño pequeño de Tioma estaban esperando en la catedral para sorprenderlo, y al verlos él lloró como un niño; creo que todos nosotros estábamos bastante sensibles por la falta de dormir y la inundación de emociones.

Antes de ir a la misa del peregrino, que era a las 12 de la mañana, nos dirigieron a la Oficina del Peregrino para recoger nuestra Compostela, el documento que acredita haber realizado el Camino. Por casualidad, nos reunimos con Matt, el

chico americano callado, y él nos acompañó a la misa en la Catedral. Puesto que hoy es



Nuestra llegada a Santiago de Compostela



En la catedral

la Pascua, había muchísimos peregrinos y ciudadanos allí, y mochilas estaban en todos los sitios. Durante la misa, anunciaron todos los peregrinos que habían llegado hoy a Santiago, y Kristin y yo oímos el anuncio de nuestra llegada, el que dijo, "Dos de Estados Unidos, desde León". ¡Qué emocionante!

Después de la misa, nos aseguramos de cumplir la costumbre de abrazar la estatua de Santiago, y yo dije un rezo para que se ponga mejor mi abuelo. También vimos el sepulcro del Apóstol y



Santiago de Compostela

la huella de la mano famosa que se formó en una columna por todos los peregrinos del pasado poner sus manos en el mismo lugar al llegar a la Catedral.

Para la comida, nosotros continuamos con otra tradición de peregrinos por comer juntos en un restaurante de Santiago que se llamaba Casa Manolo. Luego, cogimos un autobús hasta el aeropuerto, donde alquilamos coches para llegar a

Ponferrada. José había dejado su coche allí (es donde empezó el Camino), y él nos llevó a Juan, Kristin y a mí a casa, mientras Tioma, su mujer y hijo, Javi y Carolina fueron en otro coche a Madrid. Antes de separarnos, cenamos nuestra última cena juntos en McDonald´s (típico americano) e hicimos una última foto en el parking. Finalmente, nos abrazamos, nos prometimos que nos mantendríamos en contacto y José, Juan, Kristin y yo dimos marcha atrás a León.

Ahora estoy en León otra vez, reflexionando sobre que hay tanta gente que entra y sale de nuestras vidas todo el tiempo. Me parece extraño que se puedan conocer ciertas personas durante un periodo tan breve como diez días y todavía tienen un impacto grande en la vida de otra persona. Me



Todas las mochilas en la misa

hace preguntarme cuánto personas hay en el mundo que ya no he conocido, con las que me llevaría bien y que quizás nunca voy a conocer. Este pensamiento me pone un poco triste, pero al mismo tiempo me hace muy alegre y agradecida para mi experiencia en España este año.

Estoy aquí en mi habitación turquesa metida en mi cama doble cómoda, sin saco de dormir, sin hombres que huelen mal y con toda la intención de dormir durante todo el día mañana. Lo gracioso es que, en realidad, echo de menos todo el ruido y los olores y el saco de dormir.



3. Reflexiones Personales

Cuando retrocedimos en coche hacia León ese último día, conducíamos por las mismas montañas en las que habíamos caminado, y el conocimiento de que yo había hecho eso, que había subido a pie estas montañas gigantescas, fue algo asombroso. Ese sentimiento de logro, combinado con las memorias de las personas que conocí, es lo que voy a recordar lo mejor de todo. Me gustaría tener la oportunidad de volver a España para caminar el Camino entero desde Roncesvalles en Francia, pero aún si no puedo, yo sé que llevaré los recuerdos de esta experiencia conmigo para siempre.

Me encantó todo lo que experimenté durante mis nueve días de caminar, sin embargo, creo que mi parte favorita eran las noches que pasamos en los albergues con los otros peregrinos. Nuestro propósito compartido de llegar a Santiago sirvió para vincularnos, y entre desconocidos existió un sentido de comunidad y confianza distinto de cualquier cosa que nunca he experimentado antes. En las cenas de espagueti compartidas y las charlas sobre la vida encontré “la magia del Camino”, y éstas son las



cosas que voy a recordar por el resto de mi vida. No sé si veré a José, Tioma y Juan otra vez, pero cada persona con la que me he encontrado me ha enseñado lecciones que nunca olvidaré. Si le diera un consejo a un peregrino del futuro, sería estar abierto y conocer a toda la gente que se pueda, porque esto es lo que merece la pena. Pues, eso y no olvidarse de llevar tapones.

A pesar de los hombres roncando, las ampollas, las duchas frías y las camas incómodas, el Camino de Santiago resultó ser una de las experiencias mejores y más increíbles de mi vida, y sin duda ha sido el viaje más memorable de mi año en España.

Todavía no quiero estar otra vez en el mundo real; no obstante, hacer el Camino ha abierto mis ojos bien a una manera de vida alternativa de reflexión diaria, de comunidad y de confianza en otros. Me he dado cuenta de que esta perspectiva se puede y se debe vivir cada día, y la clave es incorporar el Camino en la vida diaria en el mundo real mediante una actitud abierta y sin miedo...y caminar adelante.



"Caminante, no hay camino, se hace camino al andar."
- Antonio Machado

4. Apéndice

- i. El listado de los pueblos a lo largo del Camino (Los marcados = donde paramos cada noche)
- iii. Las cuestas arriba y las cuestas abajo del Camino
- v. La tapa del Credencial del Peregrino – mi “pasaporte”
- vii. El interior del Credencial con los sellos de cada albergue
- ix. La Compostela que recibimos al acabar el Camino

